

IN MEMORIAM

PACO LÓPEZ AYALA

*Un manotazo duro, un golpe helado,
un hachazo invisible y homicida,
un empujón brutal te ha derribado.*

Estuvimos juntos tanto tiempo que nunca podré olvidarte, estuvimos juntos tanto tiempo que me quedé con tu huella, estuvimos juntos tanto tiempo que siempre te querré. Gracias Paco por haber compartido conmigo tantos y tan buenos momentos, gracias Paco por hacerme reír, gracias Paco por considerarte mi amigo. Donde quiera que te encuentres abundará el bien, la paz, el buen humor, la humildad, el amor, y por supuesto la inteligencia, reflejo y exponentes de lo que siempre fuiste y sembraste, no podría ser de otra forma.

En un suspiro y sin avisar se nos ha ido para siempre nuestro querido Paco Ayala, a quien a buen seguro Dios ha puesto a buen recaudo, con despacho y galones, dándole pluma y papel para darle ocasión de escribir y relatar aquello que aquí el finito tiempo no le dejó terminar. He soñado que, en ese lugar donde ahora te encuentras, te ponían al frente de la **“Dirección de personas que en su tránsito por la vida terrenal se dedicaron en exclusividad a hacer el bien”**, buena y acertada decisión de San Pedro con la recomendación de tu no menos querido Luis María Álvarez-Ossorio. Pero me dicen en el sueño que te queda el gran reto de competir con la misma dirección antónima de ese lugar

de cuyo nombre ahora no quiero acordarme donde solo cambia la palabra bien por mal, y que tiene de guardián a un tal “Cancerbero”. Ánimo en tu nueva responsabilidad y a llenar tu departamento de gente como tú, eso sí sin mucha prisa y bastante tranquilidad.

Paco por favor, échanos una mano desde tu cielo y pídele ayuda a quien estimes oportuno para que este mundo, que tus familiares y amigos aún habitamos, algún día pueda recuperar la senda perdida y el esplendor que nunca debió perder, y de una vez por todas la avaricia, la violencia, el egoísmo y el mal en todas sus manifestaciones y ramificaciones desaparezcan para siempre.

Paco Ayala, es curioso como en algunas personas el segundo apellido se apodera y usurpa el primero de ellos pues su nombre era Francisco López Ayala, supongo que en todo caso se trata de reforzar aún más si caben algunos rasgos, valores y aspectos personales que con el primero, más corriente y usual, quizás no sería posible. Decía que mi (nuestro) querido Paco nació hace 71 años en la ciudad de Baena (Córdoba) en el seno de una familia humilde como (casi) no podía ser de otra forma por entonces, hecho éste que sin querer marcaría el resto de su vida.

Así su vida, su buen hacer y estar, y su currículum personal se resume en la contraportada de su último libro, (me consta escrito con una gran generosidad, profesionalidad y con todo su cariño), dedicado a su SAFA de Linares y con el título de **“Una aproximación a la historia de las Escuelas Profesionales de la Sagrada Familia de Linares”**. La pena que nos queda a quienes lo conocimos más de cerca, o simplemente fuimos sus amigos, es que ya no veremos de su “pluma y letra” el segundo tomo de esta fascinante historia, y además personalmente no le podré encontrar más por el archivo histórico de SAFA Úbeda de donde se nutría a menudo para incorporar con el máximo rigor todos los datos necesarios en esta publicación. Y tampoco podré volver a compartir nuestra amistad con un café, con una cerveza, o con una sonrisa de las suyas. Paco me dueles mucho, yo diría que una barbaridad.

Decía, y se dice en su libro que Paco nació en un frío mes de enero del año 1945, siendo en su infancia y juventud antiguo alumno durante el periodo 1950 hasta 1964 de los centros SAFA de Baena, Andújar y Úbeda. Al finalizar sus estudios estuvo trabajando durante dos años en Metalúrgica Santa Ana de Linares, ingresando en el año 1966 en SAFA de Linares como profesor, siendo además jefe de la Residencia Obrera Padre Gómez, y ejerciendo posteriormente en sucesivas etapas los cargos de secretario del

centro, director técnico de FP y finalizando esta etapa como director gerente de SAFA Linares. También estando ya casado y trabajando, en un rasgo que lo define claramente, realizó y completó sus estudios de ingeniería técnica en Linares.

Posteriormente y a nivel institucional ocupó durante el periodo que comprende 1988 hasta 1999, el cargo de Director del Área Educativa y de Planificación de la Dirección Central de SAFA entonces domiciliada en la ciudad de Úbeda, lo que por cierto siempre compartimos que nunca debió ser de otra manera. Asimismo, fue vocal y secretario del Patronato de la Escuela Universitaria de Magisterio de SAFA Úbeda durante el periodo 1997/1999, siendo también miembro de la Comisión Nacional de apoyo a la FP durante el periodo 1990/2004.

En su currículum no podían faltar las publicaciones, Paco publicó diversos artículos y trabajos relacionados con la innovación y experimentación educativa y también sobre la renovación pedagógica del profesorado de SAFA, para terminar con su primer tomo de la obra antes mencionada sobre su centro SAFA de Linares.

También dedicó parte de su tiempo a colaboraciones con la Asociación de Antiguos alumnos de SAFA donde era socio de honor, al asesoramiento de jóvenes emprendedores y al Centro de Estudios Linarenses del que hasta el último momento fue Consejero Académico.

Pero además de todo esto Paco Ayala fue un ejemplo personal para su familia y una referencia para muchos de nosotros. Su querida Concha estará, así me consta, orgullosa y feliz de poder haber compartido con Paco más de medio siglo de vida, y la verdad todo este tiempo da para mucho, aunque no necesariamente el suficiente para agotar todas nuestras ilusiones y proyectos y menos aún para andar todos los caminos que deseamos y que la vida va poniendo a nuestra disposición para indagarlos y explorarlos.

Se me llena la mente de palabras, extrañas sensaciones, requiebros, y buenas intenciones para seguir hablando de tan buen personaje, diría que se me atribulan unas detrás de otras las ideas, las buenas y las malas, pero también el papel se agota y no puedo escribirte más por el momento. Tampoco hace falta, pues tú y yo sabemos que nadie muere y desaparece de verdad hasta el momento en que su recuerdo se difumina definitivamente de este mundo, y el tuyo perdurará todavía mucho tiempo entre nosotros, a pesar de esta falta de tiempo y papel.

Permítaseme unas pinceladas solo como despedida, solo el recuerdo fugaz de alguna anécdota y la confirmación de lo qué y quién fue mi amigo Paco. Durante bastantes años Paco y yo, acompañados del entrañable y también querido Pedro Agudo por entonces responsable de la pastoral de la Fundación SAFA, paseábamos todas las tardes después de comer en el comedor de nuestro centro SAFA de Úbeda (recuerda que entonces trabajábamos todas las tardes de lunes a viernes). Así crecimos en relaciones, confianza y amistad, todo acompañado de alguna infusión, alguna copa por mi parte, y de mucha palabrería. Paco te recuerdo esto para que también aquí consten dos cosas o situaciones simpáticas de esta época que tú entenderás desde tu nuevo despacho y dirección de “hombres y mujeres de bien”, acuérdate del “último coche de Pedro Agudo” y de “no te rías que es peor”. Sé que ahora mismo te estás sonriendo junto a Pedro, por cierto, salúdalo de mi parte con un fuerte abrazo y mil gracias también a él por su trato tan cercano y exquisito al igual que tú hiciste hacia mi persona.

Queridos lectores, compañeros o amigos, termino sin obviar lo evidente pues Paco era tan jesuita como el que más, entiéndaseme, sentía devoción por la obra del Padre Villoslada (por cierto, llamada **Escuelas Profesionales de la Sagrada Familia “SAFA”**) y de alguna forma murió con la mente puesta en ella. Su respeto y agradecimiento al resto de padres jesuitas que sucedieron al fundador no fue menor, y así lo manifestaba cuando se hacía necesario. Pero además me sorprendía a diario con su profunda Fe, de la que no parábamos de debatir, criticar, dudar, diagnosticar o participar, y donde siempre acabábamos arreglando el mundo. Sí, era Paco un hombre de Iglesia con mayúsculas, de la iglesia de los hombres y de las mujeres, y así desde su firmeza y convicción se dedicó a predicar con el ejemplo, siendo éste el auténtico legado que nos dejó, respeto, humildad, convicciones, voluntad, compañerismo, amor, valor, persistencia, solidaridad, amistad, trabajo, su Fe en Cristo y por supuesto su familia.

A las aladas almas de las rosas...
de almendro de nata te requiero,
que tenemos que hablar de muchas cosas,
compañero del alma, compañero.

También me entiendes si me despidió de ti diciéndote que fuiste un gran y mejor **Safista**, doy fe de esto.

En tu recuerdo y en tu entrega, de un amigo que te quiere.

Paco Alameda



Esta fotografía recoge a la perfección todo lo que Paco Ayala representaba, esa cara lo dice todo, la cara es el reflejo del alma. Se realizó en su homenaje por su jubilación en el hotel Aníbal de Linares, donde tuvimos ocasión una vez más de hacer lo que más nos gustaba, hablar, reírnos de la vida y por supuesto arreglarlo todo.